

# Romance de la jura de Santa Gadea

En santa Águeda de Burgos,  
do juran los hijosdalgo,  
le toman la jura a Alfonso  
por la muerte de su hermano;  
tomábasela el buen Cid,  
ese buen Cid castellano,  
sobre un cerrojo de hierro  
y una ballesta de palo  
y con unos evangelios  
y un crucifijo en la mano.  
Las palabras son tan fuertes  
que al buen rey ponen espanto.  
—Villanos te maten, Alfonso;  
villanos, que no hidalgos;  
de las Asturias de Oviedo,  
que no sean castellanos;  
mátente con agujadas,  
no con lanzas ni con dardos;  
con cuchillos cachicuernos,  
no con puñales dorados;  
abarcas traigan calzadas,  
que no zapatos con lazo;  
capas traigan aguaderas,  
no de contray ni frizado;  
con camisones de estopa,  
no de holanda ni labrados;  
caballeros vengan en burras,  
que no en mulas ni en caballos;  
frenos traigan de cordel,  
que no cueros fogueados.  
Mátente por las aradas,  
que no en villas ni en poblado,  
y sáquente el corazón  
por el siniestro costado,  
si no dijeres la verdad  
de lo que te es preguntado:  
si fuiste o consentiste  
en la muerte de tu hermano.  
Las juras eran tan fuertes  
que el rey no las ha otorgado.  
Allí habló un caballero  
que del rey es más privado:

—Haced la jura, buen rey,  
no tengáis de eso cuidado,  
que nunca fue rey traidor,  
ni papa descomulgado.  
Jurado había el rey  
que en tal nunca se ha hallado;  
pero allí hablara el rey  
malamente y enojado:  
—Muy mal me conjuras, Cid;  
Cid, muy mal me has conjurado;  
mas hoy me tomas la jura,  
mañana me besarás la mano.  
—Por besar mano de rey  
no me tengo por honrado,  
porque la besó mi padre  
me tengo por afrontado.  
—Vete de mis tierras, Cid,  
mal caballero probado,  
y no vengas más a ellas  
desde este día en un año.  
—Pláceme, dijo el buen Cid;  
pláceme, dijo, de grado,  
por ser la primera cosa  
que mandas en tu reinado.  
Tú me destierras por uno,  
yo me destierro por cuatro.  
Ya se parte el buen Cid,  
sin al rey besar la mano,  
con trescientos caballeros,  
todos eran hijosdalgo;  
todos son hombres mancebos,  
que ninguno había cano;  
todos llevan lanza en puño  
y el hierro acicalado,  
y llevan sendas adargas  
con borlas de colorado.  
Mas no le faltó al buen Cid  
adonde asentar su campo.



¿Qué le hace jurar el Cid al rey castellano?

¿Por qué el rey destierra al Cid?

¿Qué le contesta este?

¿A qué grupo temático adscribirías este romance?

Realiza el análisis métrico de los siguientes versos:

Nº de Silabas	Rima	Nº de Sinalefas
------------------	------	--------------------

En santa Águeda de Burgos,  
do juran los hijosdalgo,  
le toman la jura a Alfonso  
por la muerte de su hermano;  
tomábasela el buen Cid,  
ese buen Cid castellano,  
sobre un cerrojo de hierro  
y una ballesta de palo  
y con unos evangelios  
y un crucifijo en la mano.



# Reconoce los recursos estilísticos marcados

En santa Águeda de Burgos,  
do juran los hijosdalgo,  
le toman la jura a Alfonso  
por la muerte de su hermano;  
tomábasela el buen Cid,  
ese buen Cid castellano,  
sobre un cerrojo de hierro  
**y una ballesta de palo**  
**y con unos evangelios**  
**y un crucifijo en la mano.**

Las palabras son tan fuertes  
que al buen rey ponen espanto.

—**Villanos** te maten, Alfonso;  
**villanos**, que no hidalgos;  
de las Asturias de Oviedo,  
que no sean castellanos;  
mátente con agujadas,  
no con lanzas ni con dardos;  
con cuchillos cachicuernos,  
no con puñales dorados;  
**abarcas traigan calzadas**,  
que no zapatos con lazo;  
**capas traigan aguaderas**,  
no de contray ni frizado;  
con camisones de estopa,  
no de holanda ni labrados;  
caballeros vengan en burras,  
que no en mulas ni en caballos;  
frenos traigan de cordel,  
que no cueros fogueados.

Mátente por las aradas,  
que no en villas ni en poblado,  
y sáquente el corazón  
por el siniestro costado,  
si no dijeres la verdad  
de lo que te es preguntado:

si fuiste o consentiste  
en la muerte de tu hermano.

Las juras eran tan fuertes  
que el rey no las ha otorgado.

Allí habló un caballero  
que del rey es más privado:

—Haced la jura, buen rey,  
no tengáis de eso cuidado,  
que nunca fue rey traidor,  
ni papa descomulgado.

Jurado había el rey  
que en tal nunca se ha hallado;  
pero allí hablará el rey  
malamente y enojado:

—Muy mal me conjuras, Cid;  
Cid, muy mal me has conjurado;  
mas **hoy** me tomas la jura,  
**mañana** me besarás la mano.

—Por besar mano de rey  
no me tengo por honrado,  
porque la besó mi padre  
me tengo por afrontado.

—Vete de mis tierras, Cid,  
mal caballero probado,  
y no vengas más a ellas  
desde este día en un año.

—Pláceme, dijo el **buen Cid**;  
pláceme, dijo, de grado,  
por ser la primera cosa  
que mandas en tu reinado.  
Tú me destierras por uno,  
yo me destierro por cuatro.

Ya se parte el **buen Cid**,  
sin al rey besar la mano,  
con trescientos caballeros,  
todos eran hijosdalgo;

todos son hombres mancebos,  
que ninguno había cano;  
todos llevan lanza en puño  
y el hierro acicalado,  
y llevan sendas adargas  
con borlas de colorado.  
Mas no le faltó al **buen Cid**  
adonde asentar su campo.

